

Entrelazando comunidades afines: medio por el que el Poder Judicial, la Academia, el Gobierno y las Instituciones Internacionales fomentan la Libertad Religiosa, en Guatemala.

Introducción:

Este ensayo presenta una caracterización de la sociedad guatemalteca desde la perspectiva de la religión cristiana y su influencia en la conducta de los grupos sociales. Qué escenarios genera la libertad religiosa y cuáles son sus consecuencias históricas. Además, busca dar respuesta a la pregunta de por qué medios el Poder Judicial y la Academia guatemaltecas pueden fomentar la libertad religiosa.

I- La religión cristiana y el Estado guatemalteco.

El problema no está hoy en el Estado. Queremos decir que el problema dejó de ser del Estado desde hace algún tiempo, y con esa expresión nos referimos a que el Estado guatemalteco, desde muchas décadas atrás y coincidente con la finalización del Siglo XIX, se ha abierto a otras religiones más allá del catolicismo, como es ya sabido, particularmente con el advenimiento de la Reforma Liberal¹ y sus profundos y duraderos efectos en el tejido social, el que empezó a cambiar y todo el sistema estructurado sobre la antigua base, empezó también a cambiar. El catolicismo es distinto al de ayer. Hoy la Iglesia Católica, alejada del poder político, tiene que buscar nuevas formas de llegar a los creyentes. El catolicismo ha emulado también prácticas propias del culto evangélico, tales como conversiones masivas, música popular no sacra, y tiene sus propios medios masivos de comunicación, y otras. Hoy el individuo católico participa más en la liturgia, y por ello se identifica más con su religión. En este asunto, esta religión ha ganado mucho, cualitativamente hablando.

El panorama religioso en Guatemala ha cambiado, de aquellos lejanos tiempos a hoy. ¿Cómo está dicho panorama?

II- El estudio de las religiones en Guatemala

Las reformas introducidas en la Constitución liberal produjeron efectos duraderos en el tejido social. Guatemala luce hoy una amplia diversidad religiosa, de la que entraremos a conocer ciertos pormenores de acuerdo a algunos estudios, como los siguientes.

¿A qué religión pertenece usted?

Hay varios estudios que tocan este tema. De todos ellos se desprenden varias tendencias que demuestran el dinamismo del fenómeno religioso en Guatemala en los últimos tiempos. Las instantáneas fueron tomadas a lo largo de 3 años -2000, 2001 y 2002-. Aunque innecesario decirlo, es obvio que la población guatemalteca sigue siendo mayoritariamente católica. La cota más alta alcanzada fue de 69.7% de ciudadanos que se identificaron con el catolicismo (agosto 2000), y la más

¹ Garrard-Burnett (2009), p. 1. Las citas de esta autora, como también las de Gooren y Chiappari, corresponden a sus respectivas ponencias en la consulta Rostros del Protestantismo en Guatemala (2009).

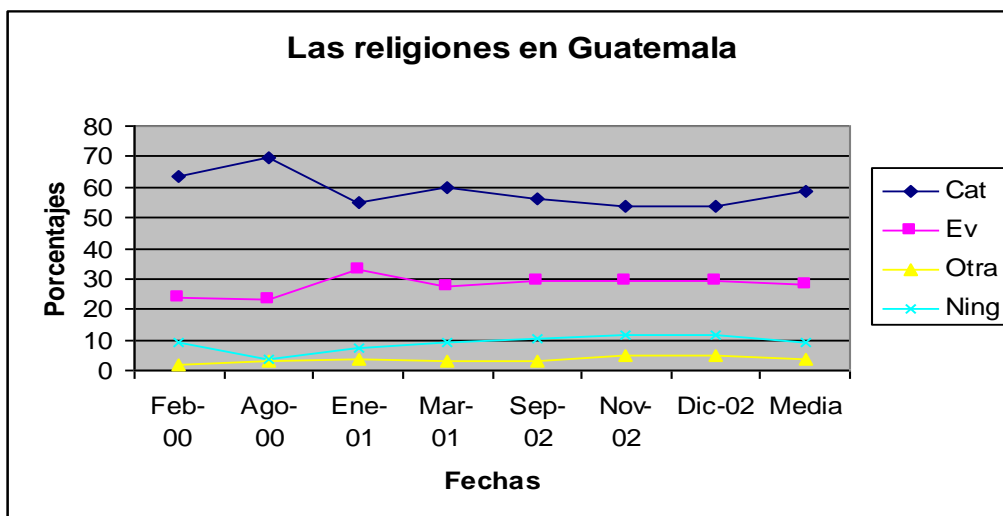
baja 53.6% en diciembre 2002. La cota más alta para los evangélicos fue de 32.8% en enero 2001, y la más baja 23.2% en agosto 2000. Se creó una categoría nueva –llamada “otra”- para capturar los adherentes a formas religiosas diferentes, Mormones y Testigos de Jehová. Esta categoría tuvo siempre una baja representación estadística y no superó los 4.7% logrado en diciembre 2002. También se creó la categoría “ninguna”, para ubicar aquí a aquellos guatemaltecos que no se identifican con religión alguna. Esta categoría arrancó con 8.9% en febrero 2000 y finalizó con 11.3% en diciembre 2002.

Algunas lecciones pueden extraerse de los resultados anteriores: los católicos, aunque mayoritarios a nivel nacional, mostraron una caída continuada en el período; los evangélicos, en contrapartida, mostraron una tendencia al alza; los guatemaltecos que no se identifican con religión alguna también mostraron tendencia al alza.

Cuadro No. 1

Resumen de las tendencias nacionales

Religión	Feb-00	Ago-00	Ene-01	Mar-01	Sep-02	Nov-02	Dic-02	Media
Cat	63	69.7	54.9	60	56	53.6	53.6	58.7
Ev	24	23.2	32.8	27.5	29.6	29.3	29.3	28
Otra	2	2.8	3.7	2.75	2.8	4.7	4.7	3.4
Ning	9	3.9	7.5	9.3	10.5	11.3	11.3	9



Pocos años después, la institución norteamericana Pew Global Forum llevó a cabo un estudio con la intención de determinar cuántos guatemaltecos se adhieren con cada una de las formas religiosas ya mencionadas. Los datos corresponden al año 2006.

Como las encuestas ya presentadas, ésta también se dirigió a adultos de 18 años hacia arriba. El estudio es de cobertura nacional. Los resultados confirman el patrón ya conocido, aunque hay importantes diferencias que vale la pena conocer. Los católicos, por ejemplo, alcanzan una cifra de 48%, mientras que los evangélicos son 34%. Aquellos que no se identifican con religión alguna son 15%.

Cuadro No. 2

Resumen de las tendencias (Pew Global Forum)

Cat	48
Evang	34
No rel	15

Se observa, entonces, y asumiendo una continuidad de las tendencias ya conocidas, que el catolicismo continuó con su caída ya prevista y ahora menos de la mitad de guatemaltecos se identifica con él. Los evangélicos, en cambio, continuaron con su crecimiento y hoy representan un poco más de un tercio del total de adultos que vive en el país. Pero también crecieron los otros, aquellos connacionales que no se identifican con religión alguna. Esto confirma la intuición de que el secularismo no es asunto solamente del suelo europeo.²

Las personas sin religión

¿Quiénes son estas personas? ¿Cuáles son sus antecedentes espirituales y qué causas inciden para que se aparten de las formas religiosas institucionalizadas existentes hoy en Guatemala? ¿Es que son y han sido simplemente gente sin Dios? ¿O las iglesias establecidas tienen alguna responsabilidad al provocar la deserción de sus filas? Estas preguntas buscan una respuesta satisfactoria. E independientemente de que se halle o no, el hecho crudo es que estadísticamente existen en Guatemala, tal y como los estudios anteriores lo demuestran, y además están creciendo en número.

Un autor nos ofrece la siguiente pista, cuando hace un análisis de los resultados de la encuesta de Pew Global Forum, comentados atrás:

² 2006 Forum survey. Con excepción de los autores identificados en la cita anterior, esta cita y varias que siguen, en la obra de Ruano, mencionada en las referencias.

“Primero, tengo la intuición de que un importante porcentaje del 15% de la muestra que dicen no pertenecer a ninguna iglesia son ex católicos y ex evangélicos. Colegas en Brasil, Costa Rica y Perú han documentado como muchas personas responden a la anomia producida por la migración a centros urbanos, a la pérdida del poder cultural de las instituciones religiosas tradicionales... emprendiendo un peregrinaje cultural... (que) suele arrancar desde una fe católica tradicional, pasa por el movimiento carismático, los lleva al neo pentecostalismo, y termina con un profundo desencanto con la religión organizada”.³

Esta pista enciende una luz de alerta para el caso que nos ocupa. Podría ser que buena parte de los guatemaltecos desertores estén insatisfechos con las religiones institucionalizadas tradicionales y, ya sea que busquen otras formas todavía no percibidas por ellos, o simple y sencillamente se apartan por completo de cualquiera.

¿Hacia dónde apuntan las tendencias anteriores? Escenarios posibles

Con miras a encontrarle sentido a las estadísticas anteriores, hemos elaborado un grupo de escenarios posibles que pretenden desentrañar el horizonte inmediato en función de las coordenadas ya descritas.

Escenario 1: Católicos y Evangélicos.

Se ha dicho y ha quedado demostrado que en las últimas décadas el protestantismo ha crecido de manera notable. ¿Hacia dónde llevaría esa tendencia? Es obvio que, si ese crecimiento continúa a la misma tasa, siendo los otros elementos iguales, el protestantismo –de hecho aquí ya convertido en una variable independiente del cambio social- podría alcanzar la cifra estadística del 50% en dos o tres décadas más. Esto ofrecería finalmente un panorama social religioso muy distinto al histórico, en que por primera vez la población se dividiría por mitad en cuanto a su preferencia religiosa. El peso del protestantismo se haría sentir tanto en las formas inmediatas y periféricas de la cultura nacional –eso que algunos llaman folklore- como en cuanto a otras esferas, la económica entre ellas, pero sobre todo la política. Si el protestantismo conllevara una moral social promedio en la conciencia del practicante y su entorno, en la que destacaren, por ejemplo, virtudes como la disciplina y responsabilidad frente al trabajo, disminución sensible del consumo de alcohol en la clase trabajadora, fortalecimiento de la responsabilidad familiar, el país, en suma, podría verse finalmente cambiado.

Escenario 2: católicos y evangélicos.

Desde luego que el escenario anterior descansa esencialmente en el carácter de fuerza motriz de la iglesia evangélica para cambiar la fisonomía del país, con poca o ninguna respuesta por parte de las otras instancias. Eso, desde luego, es teoría pura. Es altamente probable que el catolicismo no se resigne a observar pasivamente cómo cambian las cosas en su contra sin accionar para evitar el

³ Smith, 2008: 7.

desenlace ya señalado. Si el catolicismo, entonces, se convirtiera en otra variable independiente aunque de signo contrario a la que plantea el escenario primero, el desenlace en dos o tres décadas sería muy diferente. Esto frenaría el avance evangélico y evitaría el pronóstico apocalíptico del escenario 1.

Escenario 3: Otras religiones.

Aunque hasta acá hemos entendido este término como sinónimo de preferencias por Testigos de Jehová e Iglesia Mormona, en verdad que podría abrirse para recibir a adeptos de un abanico mucho más amplio. No es momento este para especular qué otras iglesias y religiones podrían establecerse en el país, o cuáles iglesias no cristianas de las establecidas –el caso de los musulmanes o judíos ya radicados en Guatemala- podrían crecer hasta ser percibidas por el gran ojo nacional. En este asunto, tanto la posmodernidad como la globalización, favorecerían este escenario, que apuntaría hacia mayor diversidad religiosa de la que vemos en el presente.

Escenario 4: Los no religiosos.

Esta es otra tendencia muy visible en el cuerpo social guatemalteco, y que viene incubándose desde mucho tiempo atrás, alimentado también por la probable deserción que se provoca en las filas tanto de católicos como de evangélicos, quienes abandonan así la religión y se refugian en este segmento de no creyentes. La tendencia a crecer ya se vio y no se vislumbra signo alguno que nos haga pensar que no crecerán.

Con excepción de los escenarios 1 y 2 que sí se autoexcluyen, los restantes carecen de ese carácter y podrían presentarse simultáneamente.

Las Deserciones

El problema de la deserción es uno de los más preocupantes para quienes nos ocupamos del análisis del fenómeno religioso, habida cuenta del efecto benéfico que la moral cristiana produce en el hombre promedio. Un autor (Jorge Gómez, *El Crecimiento y la Deserción en la iglesia evangélica costarricense, verlo en Ruano, 2009*), habla de un 8,6 % de deserciones entre los evangélicos costarricenses, de estos 62 % había vuelto a la Iglesia Católica, el 31 % no estaba afiliado a ninguna y el 6 % había ingresado en los Testigos de Jehová o los Mormones.

El mayor número de deserciones se había producido por su propia conducta personal (28%), falta de claridad en la administración de finanzas (12,8 %) y conducta de otros miembros (8,9%). El autor culpa a la falta de atención a los nuevos creyentes el abandono de la nueva religión y una predicación emocional llena de promesas incumplidas (abundancia material, salud, etc).

La Iglesia Católica desde los años ochenta ha creado estrategias para frenar el ritmo de deserciones que se calcula en 10.000 –según la fuente ya mencionada- por día del catolicismo en América Latina.

Guatemala como un estudio de caso.

A causa del empuje de otras religiones que no sean la católica en los grupos sociales guatemaltecos, a Guatemala puede considerársela digna de ser un estudio de caso, dadas las particularidades en el contexto latinoamericano. Pero más allá de eso, también se reproducen en el seno de la sociedad guatemalteca, otras características generales, globales, como tantas tanto dentro como fuera de Latinoamérica. Esas características son el secularismo y la diversidad religiosa. Veamos la primera de ellas.

El secularismo. Podríamos afirmar con justicia que una vez establecidos el capitalismo y los otros aspectos que caracterizan a la sociedad moderna, el nuevo orden social empezó a adquirir un tono diferente al hasta entonces predominante; en otras palabras, empezó a secularizarse: se preocupó cada vez más por los asuntos cotidianos y menos por los asuntos espirituales. Esta secularización ha ocurrido por muchas causas.

Algunos teóricos han afirmado que este proceso de secularización, con el tiempo, podría señalar el fin de la religión. Las opiniones y los intereses seculares podrían llegar a ser tan predominantes que habría poco lugar para otros intereses fuera de los cotidianos.

Esta opinión es compartida por Salvatore Abbruzzese, quien en tono de desconsuelo nos dice lo siguiente:

“La religión ocupa una posición incierta y ambivalente en la sociedad contemporánea. En 1990 menos de un europeo de cada dos declaraba que la religión tuviera una cierta importancia en su vida (49.2%). En España subía hasta el 53.6%, y en Francia baja al 41.9%... El dato sobre el proceso del lento abandono de las prácticas y el descoloramiento de las creencias constituyen uno de los aspectos más evidentes, y repetidos con mayor frecuencia, del conocido proceso de secularización”⁴.

Pero el fenómeno no se limita a la secularizada Europa, pues en el otro extremo del mundo, Australia, la situación es similar. Veamos lo que nos dice un autor:

“Australia no es ya más la nación temerosa de Dios que en un tiempo fue. En el censo de 1901, menos de 1% de australianos reportaron que “no tenían religión”. Cien años después esta proporción fue 18%. El siglo XX fue un campo fértil para los ateos. Pero sospecho que la real proporción de no

⁴ Ver en Referencias el artículo, p. 1.

creyentes es todavía mayor... Si mi idea es correcta, quizás un tercio de australianos adultos no tienen religión”.⁵

Sin embargo, a pesar de esas oscuras afirmaciones, la fe religiosa no está desapareciendo en el mundo moderno. En efecto, sigue siendo penetrante y fuerte a pesar del avance vertiginoso de la ciencia y todo lo que de ella se desprende. Inclusive en las sociedades altamente industrializadas, la religión es aún una fuerza poderosa.

Algunos datos en apoyo de las afirmaciones anteriores. Un estudio reciente (Gallup, 2008) afirmaba que el 56% de estadounidenses creía que la religión era “muy importante” en su vida y 61% pensaba que la religión podría responder a todo o casi todos los problemas de hoy. Otro estudio, focalizado en Minnesota, descubrió que el 1% de adultos describía la oración como “muy importante” y 88%” consideraba a la religión como algo que le daba significado a su existencia.

¿Cómo puede ser la religión tan vital cuando la secularización es un hecho de la vida moderna?

La respuesta es que a medida que se presenta, la secularización tiende a animar dos tendencias opuestas. Una de estas tendencias es la renovación religiosa, un esfuerzo por restaurar las religiones más tradicionales y sus características espirituales. La otra es la innovación religiosa: un esfuerzo por crear nuevas religiones o por cambiar las existentes. Estas dos tendencias conjuntamente contrarrestan la influencia de la secularización, de manera que la importancia de la religión permanece relativamente constante.

Para Francis Fukuyama, la idea de una tendencia inevitable hacia la secularización es de una “ingenuidad increíble, apartada de la realidad empírica”. Piensa que la antigua creencia de los sociólogos acerca del fin de la religión es falsa.

“... la opinión de que la religión cederá necesariamente terreno ante el racionalismo científico con el avance de la educación y la modernización es, en sí misma, de ingenuidad extraordinaria y se aparta de la realidad empírica. Muchos sociólogos creían... que la modernización implicaba forzosamente la secularización. Sin embargo, esta pauta sólo se ha seguido en la Europa occidental”⁶.

La diversidad religiosa

Esta es otra tendencia global que se manifiesta en el seno de la sociedad guatemalteca. Hay presencia en nuestro suelo de otras religiones, varias por cierto de reciente ingreso, de tal manera que el abanico religioso de hoy presenta una imagen muy distinta de lo que fue este país en décadas anteriores, cuando la característica esencial fue la monoreligiosidad.

⁵ Salt, Bernard The Big Picture. En p. 46. Traducción de Hugo Leonel Ruano.

⁶ Ver El fin del Hombre, p. 152.

El ingreso más reciente es el de la Iglesia Ortodoxa Rusa, que empieza a dar sus primeros pasos y, así, aumenta el número de iglesias de filiación cristiana más allá de las tradicionales. Hay también presencia de Mezquitas y de Sinagogas, además de budistas y otras congregaciones orientales.

III- Características principales de la religiosidad en la sociedad guatemalteca

En Guatemala, se puede afirmar que nueve de cada diez personas practican una u otra forma religiosa. La religión actúa como una especie de cemento social –así la vio Emile Durkheim- que por su medio y plasmada en la constante interacción, las personas se aglutinan y se identifican a sí mismas como pertenecientes al colectivo social, colectivo que actúa además como una poderosa palanca para limitar los extremos del egoísmo natural individual, abonando el camino para facilitar el trabajo de las agencias estatales, el sistema educativo principalmente aunque también los organismos encargados de la seguridad, en relación con la acción de los grupos sociales e individuos. Al fin de cuentas, la presencia de personas religiosas en las listas delincuenciales es mínima, si se la compara con quienes no practican religión alguna.

La religión es parte intrínseca de la cultura. La religión es un hecho social firmemente establecido, con larga y respetable data, que se transmite de padres a hijos en una continuidad histórica visible en el tejido social. La religión provee a la persona de respuestas al significado de la vida, preocupación permanente del ser humano al que la Filosofía occidental ha intentado por numerosas vías, darle respuesta satisfactoria sin lograrlo a pesar de la apreciable cantidad de sistemas filosóficos que la historia nos presenta.

Acerca de la iglesia católica.

Se dijo que la iglesia católica continúa gozando –en Guatemala en particular, y en América Latina en general- de una posición privilegiada al interior de la sociedad, no solamente en las principales y determinantes relaciones económicas y políticas sino, también, muy encumbrada en la conciencia colectiva. Todavía sigue usando de manera desdeñosa el calificativo de “sectas” para aplicarlo indiscriminadamente a todas las otras religiones sin importar las diferencias cualitativas, teológicas e históricas entre ellas.

Pero también esa posición arrogante es una defensa su debilidad social y la pérdida paulatina de prestigio a pesar de su enorme estructura institucional internacional y local, los enormes recursos también. Se evidencia, además, la preocupación por el paulatino drenaje de feligreses.

Aunque mayoritaria a nivel de feligreses y cantidad de gente que se identifica con ella, la iglesia católica tiene una presencia relativamente débil en el área rural principalmente del oriente del país. Marcha a contrapelo de las modernas tendencias políticas (a nivel del Estado) que focalizan precisamente en esa área, el eje para impulsar el desarrollo socio-económico. Este es un esquema que funcionó durante la Colonia por cuanto existió una coerción desde el aparato estatal para hacer que el

campesino viajara hasta ella. Pero en el presente, ese esquema perdió completamente su validez, sobre todo porque la iglesia católica tiene competencia⁷.

Acerca de la iglesia evangélica.

La primera mirada nos pone al descubierto el enorme crecimiento numérico de esta iglesia en el seno, no solamente nacional sino, particularmente, oriental, a tal grado que de no mediar factores limitantes que obrasen en sentido contrario, en pocas décadas podría igualar numéricamente a la religión hoy dominante e incluso superarla.

Esta iglesia se ha beneficiado grandemente del vacío espiritual que ha dejado por generaciones la ausencia del catolicismo institucional en el área rural. Esta iglesia lleva en sí la simiente del cambio social y está destinada, por ello, a proveer de un nuevo ropaje cultural a Guatemala. A largo plazo, dicho ropaje tendría la característica saliente de no contar, salvo folklóricamente, con procesiones, posadas y otros rasgos católicos que hoy son mayoritarios. Pero una mirada atenta descubre que los católicos están redoblando esfuerzos e incorporando jóvenes, principal aunque no exclusivamente, en tareas paralelas, una de las grandes debilidades históricas de esta iglesia que había convertido a la población oriental en pasiva espectadora de la liturgia, centralizada en la persona del sacerdote que todo lo sabía, todo lo podía. Así, la iglesia evangélica está enfrentándose a un reto mayor aun, pues las cosas no se presentan tan fácilmente como hasta el presente se habían dado.

Por la anterior razón es que el autor no cree que las prácticas culturales católicas estén llamadas a desaparecer de inmediato. Retornando a la iglesia evangélica, señalemos que sus avances estadísticos son desiguales al interior de la sociedad. El análisis ha sacado a luz ciertos departamentos que no marchan al ritmo impuesto por los otros, prueba fehaciente del afán religioso desigual en este suelo y que continuará viéndose en los años venideros.

Factores sociales que propician/impiden la asistencia:

La religión predominante cuenta con una infraestructura que es parte importante de la herencia colonial⁸. En todos los pueblos del oriente la iglesia católica cuenta no solamente con el templo más grande sino, en general, y más allá de sus amplias instalaciones para darle asiento a las distintas y variadas actividades que tienen lugar en su seno, con la ubicación privilegiada frente a la plaza central y al lado opuesto del poder político –alcaldes y gobernadores-, posición de preeminencia. En contrapartida, las otras religiones, incluida también la evangélica, tienen que conformarse con ubicaciones distantes –tanto en el sentido físico como en los otros- del poder, utilizando casas de habitación modificadas para albergar el culto y casa pastoral.

Esta posición pre-eminentemente permite a la iglesia católica una privilegiada cercanía social con los favores del gran poder político y económico local: bautizos y matrimonios entre herederos de las

⁷ Es la teoría del “mercado religioso” de los autores Stark y Finke, según Gooren (2009), p. 2.

⁸ Hecho que opera de maneras sutiles, incluso. Ver Chiappari (2009), p. 3.

grandes familias, presencia en festividades locales, inauguraciones de eventos diversos. Esta posición de privilegio favorece su rol y dominación en la conciencia colectiva, pero a la vez se convierte en barrera para las otras religiones, que no cuentan con el favoritismo ya descrito.

En muchos pueblos, rara vez un hombre importante –esto es, alguien extraído de las filas del poder económico o político local- es miembro de la iglesia evangélica, y si lo es, debe de ser muy fuerte para contrarrestar la presión y reprimenda social de la iglesia dominante.

El sermón dominical que el sacerdote lanza periódicamente a su audiencia en los grandes templos, es escuchado por esa amplia diversidad de segmentos sociales que acuden a oírlo, y reproducido en la interacción social que ocurre de lunes a sábado.

Acerca de los no religiosos. Este segmento es ya importante desde un punto de vista meramente estadístico, por lo cual no debe ser ignorado por las religiones afincadas en suelo nacional. Aunque en parte se alimenta de los errores de las propias iglesias, por otra parte expresa también el anhelo del individuo, del grupo social, de no comprometer su conciencia, de buscar por sí mismo mejores derroteros para la vida en sociedad al margen de la religión institucionalizada. Esto no es malo en sí mismo, pues la Biblia no ordena pertenecer a iglesia específica alguna.

Pero también es un principio de secularismo, que en los países desarrollados de Europa Occidental, en los Estados Unidos, además de Australia, ha crecido a tal grado y ha incorporado una buena dosis de ateísmo, que pueden ganar espacios nuevos y crecientes, y hacer proselitismo como lo vemos en los países recién mencionados. Los ateos europeos han grabado la frase siguiente con intención publicitaria en los autobuses del transporte urbano de algunas ciudades del viejo continente: “Dios puede no existir, así que goza la vida de otra manera”.⁹

IV- ¿Qué pueden hacer tanto la Academia como el Poder Ejecutivo, en el caso de las religiones, para la promoción de la libertad de conciencia?¹⁰

La academia guatemalteca, precisamente las universidades privadas, se han abierto ya al estudio del fenómeno religioso. Las universidades como Rafael Landívar (católica, Jesuita), Panamericana (evangélica), San Pablo (evangélica), Mariano Gálvez (también evangélica), Del Istmo (católica), Mesoamericana (católica). Esto nos demuestra el dinamismo de la conciencia religiosa guatemalteca en la academia. La excepción es la Universidad de San Carlos, universidad sostenida con fondos del Estado, que no estudia el fenómeno religioso como parte de sus políticas internas.

El Poder Ejecutivo. El Gobierno Central lleva a cabo censos de población de forma periódica, los que permiten determinar no solamente cuántos guatemaltecos hay sino también las condiciones sociales, culturales, económicas, en las que ellos viven. El último fue en el año 2002, y el siguiente será

⁹ www.Protestante Digital. Edición del 4 de enero 2009.

¹⁰ No se analiza en este ensayo lo que compete al Poder Judicial, habida cuenta de que la mayor responsabilidad radica en las otras instancias.

en el 2012. La institución específica de llevarlos a cabo es el Instituto Nacional de Estadística, conocida por sus siglas INE. Pero esta institución no incluye la variable “religión” entre las numerosas que recolecta y analiza, lo cual, desafortunadamente, incide en que no se sepa con precisión cuántos adherentes tienen una y otras religiones, ni sus particularidades asociadas. Esta ausencia de información priva al investigador social de una fuente serial valiosa, y permite indirectamente que afloren datos, algunos de muy dudosa confiabilidad, tratando de llenar el vacío. Y también afecta a la iglesia –entendida en el sentido más amplio posible–, la que, entre otras carencias, desconoce así sus puntos débiles y fuertes en el territorio nacional.

El autor piensa que el Gobierno Central debería de cambiar de política en este asunto, ordenando a dicha institución, el INE, corregir esta lamentable equivocación e incluir la variable religión en sus próximos estudios. Al fin y al cabo, esa variable se presta a un análisis objetivo, serio y riguroso, y no contamina de sesgo partidario alguno al Gobierno.

V- Reflexiones finales

A la luz de las consideraciones anteriores y de la información estadística de que disponemos, Guatemala, en efecto, puede ser considerada digna de un estudio de caso –ya se dijo atrás– dado su carácter pionero en la América Latina. El tejido social nos muestra que un alto porcentaje de guatemaltecos se identifica con una u otra corriente religiosa, y que el abanico religioso paulatinamente se ha venido abriendo, lo cual es signo de que nuevas religiones habrán de integrarse en el futuro cercano. Esta diversidad religiosa es el efecto de la libertad de la que se habló al inicio.

Y por el otro lado, las grandes religiones establecidas en el país, y principal aunque no exclusivamente la iglesia católica, ceden involuntariamente miembros a otras religiones, con lo que se observa un decaimiento, frustración y posterior búsqueda en la conciencia de los excreyentes. Este peregrinaje del creyente deja la conciencia individual huérfana. ¿Cuál es la situación espiritual de estas personas? Esta pregunta todavía busca una respuesta.

Pero, ¿conduce la diversidad a la secularización? También vimos que la sociedad guatemalteca ofrece signos alarmantes de que la secularización, un asunto exclusivamente europeo para algunos, igualmente un signo de nuestros tiempos y en nuestro suelo. Cada vez hay más gente que no le interesa la religión, ninguna de ellas, y su número va en aumento. Hay, sí, una parte de culpa de la religión institucional, cuyos excesos provocan la migración. ¿En qué medida la insatisfacción con la religión institucional propicia el drenaje hacia el secularismo?

Hugo Leonel Ruano

VI- Referencias:

- Chiappari, Chris (2009): El Protestantismo en las comunidades indígenas en Guatemala. Ponencia en la consulta Rostros del Protestantismo en Guatemala. 28-30 Julio. Guatemala City.
- Constitución Política de la República de Guatemala.
- Garrard-Burnett, Virginia (2009): Una Panorámica del Protestantismo Histórico en Guatemala. Ponencia en la consulta Rostros del Protestantismo en Guatemala. 28-30 Julio. Guatemala City.
- Gooren, Henri (2009): El Pentecostalismo en Guatemala: aportes y debilidades. Ponencia en la consulta Rostros del Protestantismo en Guatemala. 28-30 Julio. Guatemala City.
- International Religious Freedom Report 2004. Released by the US Department of State. On International Center for Law and Religion Studies.
- International Religious Freedom Report 2006. Released by the US Department of State. On International Center for Law and Religion Studies.
- Ruano, Hugo Leonel (2009): *Las principales formas socio-históricas de la religiosidad Cristiana guatemalteca. Ayer, hoy, mañana*. Tesis doctoral, Universidad Panamericana (Guatemala). Nota: las citas en el cuerpo de este informe pertenecen a esta tesis doctoral.